

Sociedad del Sagrado Corazón

Mira, estoy haciendo algo nuevo

Capítulo Especial 2021

DISCURSO DE CLAUSURA
PARA EL CAPITULO ESPECIAL
2 DE DICIEMBRE 2021

Muchas gracias a la comunidad de la Casa Grande y a nuestras hermanas y amigos en México por compartir esta celebración Eucarística con todos los que estamos aquí, de todas partes del mundo, formando parte de la familia del Sagrado Corazón. ¡Siento como si estuviéramos con ustedes en la capilla, aunque estemos a miles de kilómetros de distancia! Gracias por recibirnos en su casa.

Cada vez que nos reunimos para celebrar la Eucaristía, como lo hemos hecho hoy, entramos en el misterio pascual y recordamos que nuestras vidas, como la de Jesús, están marcadas por la vida, la muerte y la resurrección. La Eucaristía es un tiempo para dar gracias a Dios y reconocer humildemente y con gratitud el amor fiel de Dios. Es un espacio para recordar que estamos llamados a vivir nuestras vidas arraigados en este mismo amor, para hacer que el amor de Dios se encarne, incluso cuando esto no es fácil. En último término, esa es la esencia del Capítulo Especial que acabamos de terminar.

Quiero agradecer a todos los que han rezado por nosotras a lo largo de estos días del Capítulo Especial. Hemos sentido la fuerza de su oración y experimentado el poder del Espíritu actuando entre nosotras para el bien del conjunto. Este Capítulo ha sido una EXTRAORDINARIA EXPERIENCIA del COR UNUM y de la unión de ese “sólo cuerpo” que es la Sociedad del Sagrado Corazón.

Quiero agradecer a todos ustedes, los que participaron en la preparación del Capítulo: RSCJ, laicos y laicas que compartieron sus esperanzas y sueños, sus deseos y temores. A quienes creen en nuestra misión y se dieron tiempo para orar y reflexionar juntos en cómo podemos vivir esta misión de mejor manera, al hacerlo juntas en nuestras comunidades locales y como comunidad global. La experiencia de ustedes fue muy enriquecedora en este capítulo.

Muchas otras personas hicieron posible el capítulo: nuestras facilitadoras y asesores, quienes han caminado y trabajado con nosotras a lo largo de muchos meses, todas las comisiones y comités, cada persona que aportó sus dones y habilidades por el bien de toda la Sociedad. Tras bambalinas, muchas personas han estado trabajando cuidadosamente. Sin nuestro equipo de tecnología y el equipo de comunicaciones, este encuentro no hubiera sido posible y ciertamente ustedes no hubieran podido participar y seguir la obra del Espíritu estos últimos veinticuatro días. Nuestro equipo de logística y secretaría, traductores e intérpretes han trabajado de día y de noche para asegurar que recibiéramos los documentos de trabajo y que, a pesar de las distintas lenguas y husos horarios, pudiéramos comunicarnos unas con otras. La secretaria del capítulo, con el apoyo del comité de actas y otras ayudas, se aseguró de dejar una memoria clara y precisa de todo lo que ha tenido lugar durante estos días. El comité de liturgia logró percibir de un modo fenomenal cómo colocar nuestro trabajo en el marco de lo esencial: nuestra relación con Dios, con el mundo, el pasado, el presente y el futuro. También han acompañado a nuestra comunidad global para orar por el capítulo. Quiero agradecer a la comunidad de Joigny, a nuestras hermanas en Roma y a esta comunidad en México por todo el trabajo que implica hacer posible una celebración mundial de la liturgia.



Verdaderamente, es todo un pueblo el que ha hecho de este Capítulo un éxito y un tiempo significativo.

En la apertura del capítulo, compartí mi esperanza y oración de que Dios nos diera el valor y la sabiduría necesarias para entrar en este momento de discernimiento, que tuviéramos la libertad para dejar a un lado todo lo que pudiera bloquear al Espíritu, que reconociéramos humildemente que nos necesitamos unas a otras y que pudiéramos vivir este Capítulo especial con cariño de hermanas y en fidelidad al Corazón de Jesús. Dios escuchó mi oración y la de todos ustedes en muchos modos concretos y muy reales.

Este ha sido un capítulo de discernimiento. Y, como cualquier discernimiento o experiencia de retiro, no es fácil ese momento en el que vas al fondo. Vivir este capítulo durante la pandemia de Covid y que coincidiera con un encuentro de los líderes del mundo para hablar del urgente problema del cambio climático, ha fortalecido nuestra conciencia de que nadie camina solo: queremos y necesitamos aprender unos de otros y necesitamos prestar atención a aquellos que cargan con el peso de las injusticias e inequidades de nuestro mundo. Hemos reconocido humilde y concretamente, de un modo nuevo, cómo nos necesitamos mutuamente, así como necesitamos a nuestros colaboradores laicos para poder vivir nuestra vida y misión con vitalidad. Quiero agradecer especialmente a todas las mujeres y hombres que trabajan con nosotras, especialmente a quienes cuidan a nuestras hermanas mayores y enfermas. Ustedes nos ayudan a que todas las RSCJ participen tan plenamente como sea posible en la vida, viviendo nuestra misión hasta el final.

Fue muy claro en este Capítulo especial que como Congregación estamos recorriendo juntas el mismo camino. Sentía que estábamos en la misma sala, aunque geográficamente estuviéramos repartidas alrededor de toda la Tierra. Se podía sentir el compromiso de cada una de nosotras con nuestra misión y también de unas con otras. Esto ha sido palpable. También sentí que estábamos más cerca de nuestros pueblos y de nuestras realidades en este Capítulo en línea, viviendo localmente y conectándonos globalmente. De un modo muy real, las capitulares traían consigo “a la sala” sus pueblos y sus realidades.

Entonces, ¿hemos creado algo nuevo en este capítulo? Las palabras de TS Eliot han venido a mi mente una y otra vez

No dejaremos de explorar. Y el final de la exploración será llegar al punto de partida y conocer el sitio por primera vez...

Creo que las semillas de este capítulo han venido germinando por largo tiempo, ciertamente desde el Capítulo de 2016, pero también desde mucho tiempo atrás. Yo experimenté en este capítulo la profundidad de nuestro compromiso. Pude ver que llevamos el sello del espíritu de Magdalena Sofía, con una pasión por descubrir y manifestar el amor de Dios de la mejor manera que somos capaces. Nuestras madres, las que nos antecedieron y que forman parte de la comunidad de los santos, estuvieron con nosotras en la sala. Pude imaginar a Sofía y Filipina hablando, discutiendo, posiblemente con momentos de tensión,



cuando Filipina insistía en su visión y en su deseo de hacer algo nuevo y a Sofía, que quizás se sentía más cautelosa frente a esta nueva empresa. En muchos sentidos estamos como ellas: reconociendo que necesitamos hacer algo nuevo, pero sin estar seguras a veces de si estamos listas o de si tenemos todos los medios que necesitamos para realizar nuestras esperanzas y nuestra visión. Este capítulo es como un faro que nos dará dirección, nos ayudará a seguir la estrella y evitará que terminemos en el lugar equivocado o estrellándonos contra las rocas.

Como “un cuerpo”, estamos ya en la barca y avanzaremos con algo nuevo, con nuevos modos de estar en relación unas con otras, descubriendo nuevos modos de vivir nuestra misión como educadoras, con la misma pasión y humildad de Sofía. A todas las RSCJ y también a nuestros colaboradores de misión, quiero decirles que las capitulares tomaron su responsabilidad acompañadas por todos ustedes. Lo que somos, a quienes servimos, lo que es más importante para nosotras, estuvo a la base de cada conversación. En algunos momentos, ensanchar nuestra imaginación para crear algo nuevo fue doloroso, siendo conscientes de lo que existe ahora y sabiendo que el cambio es al mismo tiempo necesario y difícil.

En todo esto hay una llamada para todas nosotras, no sólo para las capitulares. Para poder tener una vida nueva, debemos aceptar los dolores de parto. Estamos entrando en una etapa en la que todas tendremos que dejar algunas cosas para poder tener una vida nueva. En mi oración, pido ahora que podamos entrar en esta nueva fase del camino hacia el Capítulo de 2024 confiando en que Dios desea que como Sociedad llevemos a cabo su misión con pasión y vitalidad, dispuestas a soltar lo que pueda ser un obstáculo y eligiendo ser mujeres de esperanza.

La suerte de la Sociedad está realmente en nuestras manos. A todas se nos pide convertirnos en artesanas de esperanza, añadiendo nuestra pequeña pieza al mosaico de la vida. He descubierto mucho sobre mí misma y sobre las RSCJ durante este Capítulo especial. Creamos de verdad en que podemos confiar en la fidelidad de Dios y en el amor de nuestras hermanas, que está bien no saberlo todo, que es bueno pedir ayuda y que todas las obras de arte, incluyendo la que somos cada una y esta pequeña Sociedad, tienen imperfecciones y son todavía obras en curso muy amadas.

No es casualidad que estemos terminando el Capítulo especial e iniciando la siguiente etapa del camino en medio del Adviento, esperando junto con María mientras anticipamos un nuevo nacimiento, sabiendo que Dios ya se encuentra con nosotros, y aun así viviendo con expectativa, anhelo y esperanza de una vida nueva.

Al terminar este capítulo, quisiera compartir la sabiduría de Teilhard de Chardin, quien sufrió a causa de su visión, y aún así persistió con fidelidad hasta el final.

Por encima de todo, confía en la lenta obra de Dios.

Por naturaleza, somos bastante impacientes en todo y queremos alcanzar el final sin



demora.

Nos gustaría poder saltar las etapas intermedias.

Sentimos impaciencia por estar en camino hacia algo desconocido, algo nuevo.

*Sin embargo, esta es la ley de todo progreso,
que se logra al atravesar algunas etapas de inestabilidad,
y que puede tomar largo tiempo.*

Y creo que contigo sucede lo mismo.

*Tus ideas maduran paulatinamente. Déjalas crecer,
permíteles plasmarse sin una prisa innecesaria.*

No trates de forzarlas,

como si pudieras ser hoy lo que el tiempo

(o sea, la gracia y las circunstancias que actúan sobre tu buena voluntad)

hará que seas mañana.

*Solo Dios podrá decir lo que será este nuevo espíritu
que se va formando en ti.*

*Dale a nuestro Señor el beneficio de creer que su mano te está conduciendo,
y acepta la ansiedad de sentirte*

en suspenso e incompleto.

Ahora Bozena como Secretaria del Capítulo y yo, firmaremos las Actas oficiales.

Y con estas palabras, concluimos este Capítulo Especial 2021. Envío a las capitulares a sus países y provincias, a que vuelvan a sus apostolados y con su gente, agradecida con cada una de ustedes, sabiendo que vamos juntas en el camino que tenemos por delante, de vivir el carisma y la misión de la Sociedad con pasión y con amor, por el bien del pueblo de Dios y el bienestar de nuestro mundo.

